



COMENTARIO DE UNAMUNO DANZA PRIMA

EN nuestra última excursión por Asturias estuvimos informándonos de lo que es la danza prima, y la encontramos muy simbólica de la vida toda civil—civil?—no ya sólo de Asturias, sino de España entera. Esa danza prima de la que decía Menéndez y Pelayo que en sus acompasados movimientos con que se acompaña romances y otros géneros populares, se puede rastrear reliquias de los cantos proto-históricos y pueden ser vestigio de costumbres mucho más antiguas.

Decía de ellas Jovellanos: «Seméjense en unirse todos los danzantes en rueda, asidos de las manos, y girar en derredor con un movimiento lento y acompasado, al son del canto, sin perder ni interrumpir jamás el sitio ni la forma. Son una especie de coreas á la manera de las danzas de los antiguos pueblos, que prueba tener su origen en los tiempos más remotos y anteriores á la invención de la ginástica... Los hombres danzan al son de un romance de ocho sílabas, cantado por alguno de los mozos que más se señalan en la comarca por su clara voz y por su buena memoria, y á cada copla ó cuarteto del romance responde todo el coro con una especie de estrambote que consta de dos solos versos ó media copla. Los romances suelen ser de guapos y valentones, pero los estrambotes contienen alguna depreciación á la Virgen, á Santiago, á San Pedro ú otro Santo famoso cuyo nombre sea asonante de la rima general del romance.»

¿Qué otra cosa hemos estado y seguimos haciendo en toda España que danzar al son de viejos romances, todos, tradicionalistas y progresistas? Costa pedía que se cerrase con siete llaves el sepulcro del Cid, pero seguimos bailando lenta y acompasadamente su romancero. Y esta danza prima nacional se convierte á lo peor en danza macabra.

La sardana de Cataluña es una especie de danza prima, pero de coge y vuelta; es, según decía Maragall, la más hermosa de las danzas que se hacen y se deshacen. Como la solidaridad catalana, también de hacerse y deshacerse. O como esas danzas macabras entre los únicos y los libres.

Don Aurelio de Llano Roza de Ampudia, en su libro *Del folklore asturiano*, escribe: «Antaño, la danza prima casi siempre acabó en paliza, al grito de ¡Viva Piloña! ¡Viva Ponga! ¡Viva Cabrales!», según el Concejo á que pertenecieran los palistas. Esto ha dado lugar á que algunos autores atribuyeran á la danza carácter guerrero, mientras otros, teniendo en cuenta las invocaciones á la Virgen y á los Santos (que muchas veces es el estribillo del romance que se canta) y los tonos de la música en que se engarza el verso, parecidos á los del canto litúrgico, consideran que la danza tiene un origen esencialmente religioso.» Vamos, sí, que la danza prima de los palistas—¡qué nuevo y precioso y expresivo mote en ista!—es una danza bélicorreligiosa.

«Poco antes de finalizar la danza—añade el Sr. Llano—las mujeres entonaban canciones de pique, las cuales eran un conjunto de indirectas que enardecían los ánimos de los hombres, y

empezaban los vivas y mueras á Caravia, Piloña, Colunga, Pares y Ribadesella, dados por los mozos de estos pueblos, al mismo tiempo que cantaban: —¡Válgame el señor San Pedro!—El que quiera llevar palos,—salga del corro ligero,—traiga un palo de avellano;—mientras que dure, no hay miedo—. Y contestaban las mujeres: —¡Trae un palo de avellano;—mientras que dure, no hay miedo!—. Ellos: —¡Válgame el señor San Pedro!—Contra el palo de avellano—pongo yo el mío de acebo—. Ellas: —¡Contra el palo de avellano—ponen el suyo de acebo!—. Y en medio de fuertes ijujús, empujaban sobre los costados, descomponiendo la danza hacia el lado más flojo, dando esto lugar á tremendas palizas entre los mozos de unos y otros pueblos. Y pelcaban confiados en que á nadie se le ocurriría emplear otra arma que el palo.»

¿No estamos viendo un espejo de nuestra vida toda nacional? Divididos los palistas españoles en avellanistas y acebistas—ó sea en antizedistas que siguen á X. y anticuistas que siguen á Z.—, se arrean cada paliza que tiembla el Credo. Y de paso admiramos esta profunda expresión—de una profundidad inconsciente—de temblar el Credo. Tiembla el Credo mientras unos cantan: «Traigo un palo de avellano—¡Mientras que dure, no hay miedo!» Y responden los otros: «Contra el palo de avellano—pongo yo el mío de acebo.» Y vienen los ijujús. *Ijujús*, en Asturias; *aturuxos*, en Galicia; *jijecos* y *relinchidos*, en las sierras entre Castilla y Extremadura; *sansos* ó *irrintzis*, en las montañas vascas.

El artículo 4.º de las «Ordenanzas Municipales» de Oviedo, de 1814, prohibía que se asistiese á la danza prima con palo «ú otra cualquiera arma ofensiva». Y el rey Don Carlos IV firmó el 23 de Junio de 1803 un bando prohibiendo bailar la danza prima á los asturianos residentes en Madrid, pues en la Pradera del Corregidor, cerca de la fuente de la Teja, la bailaban, gritaban ¡viva Asturias! respondían los mozos de otras regiones—¡esto es, regionalismo!—y temblaba el Credo á los golpes de la paliza. No sabemos si con varas de acebo, de avellano ó de otra leña. Resultaban «quimeras, alborotos y otros escándalos». Temblaba el Credo armándose la de Dios es Cristo. Y este otro dicho de «armarse la de Dios es Cristo», en última coyuntura con lo de «temblar el Credo», nos dice cómo las trifurcas teológicas de la Iglesia militante han dado dechado y tono á las quimeras, alborotos y escándalos legos.

Pero es tal la necesidad y la apatencia de estas quimeras á la voz de ¡viva Piloña! y ¡viva Colunga! ó de ¡viva Bilbao! y ¡viva San Sebastián!—ó mejor: ¡gora Bilbao! ¡gora Donostia!—ó ¡viva Catalunya! y ¡viva Aragón!, que las partidas de «foot-ball», que se decía que venían á redimirnos de la barbarie del público de las corridas de toros, reproducen las contiendas entre avellanistas y acebistas. Y tiembla el Credo deportivo armándose la de Dios es Cristo. Y eso que no se ha reformado aún el artículo 11 de la Constitución.